

IESUS  
+  
CÁRITAS

**ESPERANZA EN UN  
MUNDO VULNERABLE**

**«La creación entera gime dolores  
de parto» (Rom 8,22)**

*Octubre - Diciembre de 2021*

# ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat  
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería  
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;  
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería  
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;  
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com  
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com  
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com  
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com  
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org  
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza,  
Ana M<sup>a</sup> Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica  
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael  
04230 – Huércal de Almería (Almería)  
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

*El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.*

## NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.  
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona  
o bien a e.: administracion@carlosdefoucauld.es

### MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

**Residentes en España:** Donativo anual, 20 €

A) **Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

<b>DATOS PERSONALES</b>	
Nombre y Apellidos.....	.....
Dirección .....	Nº ..... Piso .....
Puerta .... Código Postal .....	Población .....
Provincia .....	.....
<b>DATOS DE LA CUENTA</b>	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	.....
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, __, __, __, __, __	
Nombre del titular de la Cuenta .....	.....
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.	
Fecha: __ de _____ de 202__	Firma

B) **La opción alternativa:** suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

**Residentes en otros países:** Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBXXXX - Divisa: Euros.

# Editorial

## SIEMPRE, AUNQUE SEA EN LONTANANZA, HAY LUCES DE ESPERANZA

La pandemia inesperada está siendo para la humanidad, especialmente del mundo de la abundancia, una gran prueba al poner límite a la autosuficiencia del ser humano. La alta tecnología y el estado de bienestar han sido humillados por un insignificante y mortal virus que solo parece vencido con el distanciamiento social y, en consecuencia, con la desaparición de fiestas y aglomeraciones. Algunos, con innegable buena voluntad, pensaban que “saldríamos de ésta fortalecidos”. Cuando escribo estas líneas, septiembre de 2021, parece que hay cierta esperanza en volver poco a poco a la normalidad, pero ahí quedan las huellas de una lucha. En general, me remito a los datos a los estudios sociológicos divulgados estos últimos días donde se habla de una apostasía silenciosa en la Iglesia española. El título y el contenido de este BOLETÍN fue concebido y diseñado en los momentos más virulentos de la pandemia. Su título sigue siendo de una actualidad grande porque intentamos humildemente sembrar esperanza en este mundo que se nos ha revelado tan vulnerable donde necesariamente está naciendo un mundo nuevo como leemos en la imagen simbólica de san Pablo: «La creación entera gime dolores de parto» (Rom 8,22).

Ante la situación global que padecemos, prendemos la humilde lámpara de la esperanza. Todos necesitamos esperar algo. Ahora bien, las cosas pueden ofrecernos satisfacciones, pero no nos aportan la felicidad. Así pues, no nos basta con esperar algo. Necesitamos esperar a alguien. Lo sabemos por experiencia todos cuando aguardamos la aparición de la persona en la que deseamos depositar nuestro amor. Y lo saben los esposos que esperan la llegada de sus hijos. Vivir “en estado de esperanza” es la imagen de toda la existencia humana. Esperar a alguien exige estar muy atentos a los signos que pueden anunciarnos su llegada. No dejar pasar el momento. Y hacer de él un verdadero

encuentro que nos saque de nosotros mismos. Además de esperar a alguien, necesitamos esperar en alguien. Poner en otra persona nuestra confianza. Descansar en ella. Eso es lo que acerca la esperanza a la fe humana y al amor interpersonal. Claro que el esperar en otro puede a veces defraudarnos. A fin de cuentas, deseamos poder esperar en Otro, mayor que nosotros. Queremos que nos acoja con alegría y generosidad, que nos ame hasta perdonarnos y que nos ayude a comenzar el camino cada día, como si fuera el primero de nuestra vida. En realidad, de esa forma solo podemos esperar en Dios.

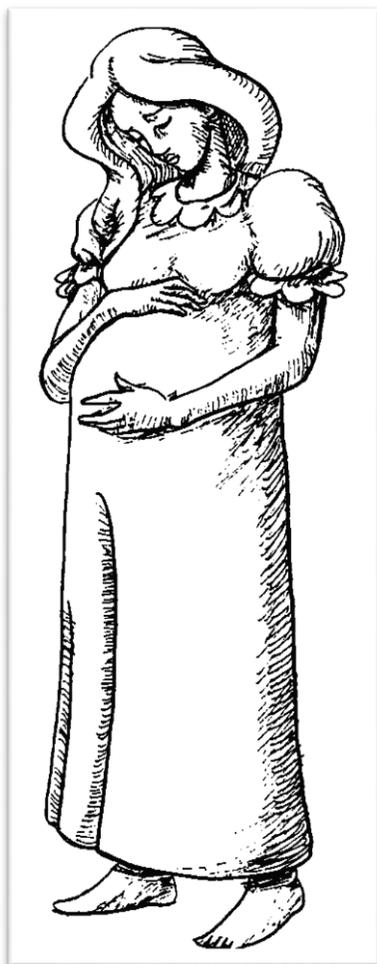
Y, finalmente, necesitamos que alguien espere algo bueno de nosotros. Y que espere en nosotros. Necesitamos sentirnos necesitados. Todos agradecemos que los demás confíen en nosotros y se fíen de nosotros. Queremos que estén seguros de que podemos hacer algo significativo en nuestra vida y para la vida de los demás. Pues bien, una esperanza tan firme y tan inmotivada, tan amante y tan fiel, sólo Dios nos la puede demostrar.

En este Boletín que anuncia el invierno divisamos en lejanía las luces de esperanza como invitación de mirar a Jesús y volver al Evangelio. El camino de la esperanza se rotula acompañando a los débiles (A. Rodríguez Carmona) y frágiles de los que Dios protector y materno, como un ave que recoge a sus polluelos y bajo cuyas alas se encuentra refugio (Rut 2,12) (D. Aleixandre), en misión y en camino hacia los más débiles (B. García Traba). Un glosario espléndido de testimonios arroja la reflexión sobre la esperanza cristiana y la lección de vida de Mons. López Romero. El Manifiesto de la Esperanza, las letanías de la esperanza y varios poemas escogidos llenan nuestro apartado para la reflexión y oración.

Nuestra gratitud a Natalia Fernández por sus dibujos y a Demetrio González Cordero por su reflexión sencilla y profunda sobre esta virtud teologal en ediciones Paulinas (2000).

MANUEL POZO OLLER  
Director

# Desde la Palabra



«Lc 5,3. Todas sus palabras, todas sus acciones nos gritan la esperanza ... Efectivamente, todas sus palabras están dichas, todas sus acciones realizadas para nuestro bien, incluso aquellas que puede parecer que se refieren únicamente a Dios, y no a los hombres, también están para el bien de los hombres, pues hablando a su Padre, obrando para su Padre, Jesús nos da ejemplo: nos lo da consciente y voluntariamente y así aunque sus palabras y sus acciones se dirijan directamente a su Padre, y sean el desahogo íntimo pero visible de Cristo para con Dios, son como todos los actos de Jesús, primero para gloria del Padre, después para bien de los hombres. Todo lo que dice y hace Jesús, todo lo que de Él refieren los Evangelios tiene su fuente, primero en el amor a Dios, después en el amor a los hombres, de cara a Dios ... »

C. DE FOUCAULD, “Meditaciones sobre los santos Evangelios relativos a 15 virtudes, 127<sup>a</sup>. Nazaret 1897-1899”, en I. ETXEZARRETA - A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras Espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 93-94.

## ACOMPañAR A LOS DÉBILES

### *Fundamento de la vida cristiana*

Principio y fundamento de la vida cristiana es que Dios es nuestro Padre y consiguientemente todos somos hermanos, con una fraternidad que debe inspirar todas nuestras acciones, como ha desarrollado muy bien el papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*. Creer en Dios padre exige vivir la fraternidad. Dios es mi padre porque es nuestro padre. Negar lo segundo es negar lo primero. Los hermanos son un regalo que recibimos de Dios padre, por ello no los escogemos como se eligen los amigos, se nos dan y los aceptamos como tales. En la parábola del Hijo Pródigo el hermano mayor no reconoce al menor como hermano y el padre se lo reprocha, porque el ser hermano no se pierde aunque se lleve una vida moralmente desordenada.

Jesús resume la moral cristiana, afirmando que seamos *perfectos*, como lo es el Padre (Mt 5, 48). Perfecto aquí significa comportarse de acuerdo con la propia naturaleza: igual que Dios es padre y se comporta como tal, igual con todos sus hijos, alumbrando con su sol a todos y lloviendo para todos, buenos y malos, así deben proceder los hijos-hermanos. Dios tiene hijos que se comportan bien y otros que lo hacen mal, pero todos son sus hijos y por todos se preocupa, igualmente el hermano tiene hermanos que se comportan bien y otros mal, pero tiene que amarlos y cuidar a todos

Ser hermano implica compartir la misma vida, los mismos bienes, los mismos objetivos y exige un espíritu de solidaridad que impulsa a compartir esfuerzos, especialmente con los más débiles y con los que tienden a quedar rezagados. Realmente todos somos iguales, limitados, necesitados, a la vez fuertes y débiles, santos y pecadores. Dios padre quiere que con la solidaridad ayudemos esta limitación y nos completemos mutuamente. Por ello la autosuficiencia, creerse no necesitado de la ayuda del hermano, es un engaño e impide la fraternidad y la mutua ayuda. Hay que vivir atentos para evitar dividir el mundo

en santos y pecadores, buenos y malos, es decir, separar ambos miembros, situándose en el positivo. Este es un peligro que acecha constantemente a los “piadosos” de todos los tiempos, a los de misa diaria, a los integrantes de movimientos cristianos, que tienden a ver como “pecadores” a los que no practican o no creen. Este fue el caso de los fariseos del tiempo de Jesús, que miraban como pecadores a los que no practicaban como ellos, los condenaban en su corazón, rehuían el contacto con ellos y criticaban a Jesús por buscarlos y estar con ellos, pero él afirma que no vino a buscar justos sino pecadores, es decir, a todos que somos pecadores. Los fariseos quedaron excluidos, a pesar de sus buenas obras, precisamente porque se creían justos, olvidando que también eran radicalmente débiles y pecadores, como los demás.

### *El hermano peca*

Todos somos débiles y pecadores. Ante esto hay que evitar juzgar y condenar a nadie, atribuyéndonos un juicio, que es exclusivo de Dios, como nos enseña Jesús: «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: Déjame que te saque la mota del ojo», teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano» (Mt 7,1-5). La postura sensata es aprovechar la falta del hermano para examinarse a sí mismo y ver si yo también incurro o he incurrido en la misma. «El que esté sin pecado que tire la primera piedra» (Jn 8,7).

Estamos para ayudarnos a llevar nuestras cargas, no para hacernos más dificultoso el camino, como enseña Pablo: «Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo

con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo. Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Y que cada uno examine su propio comportamiento; el motivo de satisfacción lo tendrá entonces en sí mismo y no en relación con los otros. Pues cada cual carga con su propio fardo» (Gal 5,26-6,5). Como dice este texto, la vanidad dificulta la fraternidad, el deseo de sobresalir, el buscar protagonismo. El hermano peca y lo que procede es la corrección fraterna *con espíritu de mansedumbre*, lo que implica espíritu de comprensión que busca el bien y no la humillación, evitando todo lo que suene a venganza implícita o deseo de humillar, *no sea que tú también seas tentado*, sobrepasándote. Se engaña el que se crea superior al corregido, pues él también tiene que llevar su propio fardo.

#### *Acompañar a los débiles*

El Discurso Eclesial (Mt 18) resume muy bien el principio que debe iluminar la fraternidad y sus aplicaciones. Ante la pregunta de los discípulos sobre quién es el más importante en el reino de los cielos, Jesús responde con un principio que lo esclarece todo: antes de discutir sobre quién es el primero en el reino, hay que entrar en él y esto exige conversión constante que se traduce en hacerse “niño” constantemente: «si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18,3), es decir, es necesario vivir conscientes de que somos pequeños, dependientes unos de otros, evitando todo tipo de autosuficiencia. Entonces sentimos la necesidad de la comunidad como lugar en la que nos completamos y ayudamos a caminar siguiendo a Jesús. Pues si la comunidad es para ayudarnos, el más importante es el más necesitado, el pobre en sus diversas manifestaciones, idea que concreta Jesús presentando diversos tipos de “niños” necesitados: «Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí» (18,4-5). La opción por el pobre y el necesitado es consustancial al cristianismo.

- Es importante el pobre sociológico, destinatario privilegiado del reino de Dios: «Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: “Tú siéntate aquí cómodamente”, y al pobre le decís: “Tú quédate ahí de pie” o “siéntate en el suelo, a mis pies”, ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre» (Sant 2,1-6).

- Es importante el débil en la fe, el pequeño que cree en mí, es decir, el miembro poco formado, débil en la fe: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar» (Mt 18,6). Se trata del hermano con poca formación, con supersticiones, prácticas sensibleras y paganas. A este no hay que expulsarle de la comunidad, sino ayudarle a conseguir la debida formación y compromiso cristiano. Como enseña San Pablo: «Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los endebles y no buscar la satisfacción propia. Que cada uno de nosotros busque agradar al prójimo en lo bueno y para edificación suya. Tampoco Cristo buscó su propio agrado, sino que, como está escrito: Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí» (Rom 15,1-3). «Que nadie busque su interés, sino el del prójimo» (1 Cor 10,24).

- Es importante el niño, que debe ser acogido y educado por la comunidad: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10).

- Es importante el miembro que ha abandonado la comunidad: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los

montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños» (18,12-14).

*Tanto tienes, tanto vales*

Este es un principio de acción pagano, que fácilmente se cuele en la praxis cristiana, destruye la fraternidad y la atención al hermano débil. Recibimos con gusto al extranjero que viene a dejarse aquí su dinero y rechazamos al inmigrante que viene pidiendo ayuda. Entre nosotros no se trata de xenofobia, sino del provecho que nos aporta la persona que viene. ¿Y qué sucede con la tercera edad? En la medida en que una persona pierde cualidades, aporta menos y necesita ayuda, se la va marginando en la vida pública, se acorta el tiempo que se le dedica, disminuye la atención afectiva... Pero siguen siendo hermanos y seremos juzgados por el amor (Mt 25,31-46).

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

## DOS MUJERES “DE TIERRA Y SOPLO”, NOEMÍ Y RUT

El libro de Rut se puede leer desde muchas claves: como una joya de narrativa literaria, como un relato sapiencial del periodo de transición entre el tiempo de los jueces y la monarquía, como una toma de postura universalista frente a la legislación restrictiva de Esdras, como revelación de un Dios discreto que actúa a través de las circunstancias, como un recuerdo de la alianza, el pacto nupcial entre el Señor y su pueblo. El ángulo desde el que nos situaremos aquí será el de contemplar cómo vivieron dos mujeres muy diferentes las situaciones dramáticas que les tocó vivir - hambre, migración, muertes, viudez, carencia

de hijos, soledad, desamparo, vulnerabilidad...- y cómo su mutuo apoyo hizo que su historia desembocara en plenitud y fecundidad.

Los seres humanos somos criaturas hechas «de tierra y soplo» como recuerda el relato de la creación: el Señor modeló al Adam a partir del barro y sopló en sus narices un aliento de vida (Gen 2,9). Los salmistas insisten en ello: «Un soplo es todo hombre viviente» (39,6), «Lo devuelves al polvo...» (90,3), «se acuerda de que somos barro» (103,14). La vulnerabilidad humana recorre la Escritura de principio a fin en sus historias de criaturas frágiles que se alzan y caen, que se hundén y son puestas en pie por la acción poderosa de Dios. Se trata de una vulnerabilidad que abarca no solo la capacidad de sufrir daño y de ser dañado, sino también capacidades implicadas por contraste: ser mantenido a salvo, tener integridad y dignidad y ser sanado y levantado. En el Primer Testamento esa vulnerabilidad toma los rostros del forastero, el huérfano y la viuda; en el Nuevo, en el de los hambrientos, los pobres y los perseguidos.

Las dos protagonistas del libro de Rut están marcadas por algún rasgo de esa condición frágil: Noemí que en el comienzo del relato era una mujer plena, casada y con dos hijos que le aseguraban la descendencia, va siendo empobrecida y “vaciada” por una serie de circunstancias dramáticas: la falta de pan en Belén la convierte en emigrante forzosa y la empuja fuera de la tierra recibida como don de Dios a sus antepasados. Moab es para ella un país extranjero y sus nueras también lo son; la enfermedad y la muerte le arrebatan a su marido y a sus dos hijos y la convierten en una viuda sin recursos y sin futuro. Así lo expresa en su protesta: «No me llaméis Noemí; llamadme Mará, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. Partí llena de bienes y el Señor me hace volver vacía» (1,20-21). El sufrimiento y la muerte ponen en tela de juicio a Dios y su queja proyecta en Él el origen de su infelicidad.

También sobre Rut pesa una fuerte carga de desdicha: es también viuda y sin hijos y pertenece a un pueblo maldito sobre el que pesa el recuerdo del incesto de la hija mayor de Lot que

tuvo un hijo de su padre y lo llamó Moab “padre de los moabitas” (Gen 19, 37); estos, además negaron a Israel comida y bebida cuando salieron de Egipto (Dt 23,5).

Sin embargo, el destino de ambas mujeres alcanza un punto de inflexión cuando Rut decide unir su suerte a la de su suegra y “se adhiere a Noemí” (Rut 1,14): «No insistas en que te abandone y me vuelva, porque yo iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí seré enterrada» (1,16-17). La raíz hebrea *dābaq* significa adherirse, pegarse, aferrarse, unirse, juntarse o ligarse y el Señor la reclama de su pueblo «Elige la vida y vivirás tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voluntad y *adhiriéndote* (dabaq) a él pues él es tu vida» (Dt 30,19).

Las dos mujeres afrontan ahora su futuro unidas, vuelven a Belén y despliegan su complicidad: a Rut le esperarían allí el rechazo y el desprecio, pero está a la sombra de una anciana conocida y respetada y su carencia de raíces familiares es suplida por las de su suegra. Noemí no tiene ya fuerzas para trabajar y ganarse el sustento, pero Rut es joven y trabajadora y recoge espigas en un campo que resulta ser propiedad de Boaz, pariente de Noemí.

La edad de Noemí no le permite volver a casarse y tener descendencia, pero “empodera” a su nuera que es joven y sí está en disposición de hacerlo, por eso la prepara para acercarse a Boaz: «Mira, esta noche va a aventar la parva de las cebadas. Lávate, úngete, échate encima tu manto y baja a la era, procura no dejarte ver hasta que haya él terminado de comer y beber y cuando él se acueste, fijate bien en el lugar donde yace; después irás, le destaparás la parte de los pies y te acostarás; él te indicará lo que debes hacer’. Ella le dijo: “- Todo lo que me dices, haré”». (3,1-12) Ese encuentro terminará en boda y el hijo de Rut, Obed, que será antepasado de David, es puesto en las rodillas de Noemí, como un fruto de sus entrañas.

¿Qué relectura hace de lo ocurrido el autor del libro? Emplea dos términos de alta densidad bíblica: Rut ha actuado con *josed* (3,11), la palabra que define la actitud del Señor hacia su pueblo. Es el amor fiel que se da para lo mejor y para lo peor y no conoce vuelta atrás, la afición serena y honda de un corazón leal. Es una conducta compleja, hecha de respeto, generosidad y fidelidad, el conjunto de gestos y actitudes sobre los que descansa la vida social, esa atmósfera de confianza y de lealtad sin la cual la vida humana es imposible.

El otro término, *menujah*, expresa todo lo que desea Noemí para Rut, un estado de tranquilidad, reposo, descanso y sosiego que se vive el Sábado, ese día santo en que el Señor *descansó* y al que, como si fuera un ser viviente, «bendijo y santificó» (Gn 2,3) y que elige a Sión como lugar de su *menûjâh* (Sal 132,14).

Noemí recobra, gracias a Rut, la dulzura y la gracia que significan su nombre. Y Rut recibe también el suyo - *amiga, cercana, próxima*- y entra a formar parte de la estirpe de mujeres que, como Raquel y Lía «edificaron la casa de Israel» (Rut 4,11-12)

La imagen de un Dios protector y materno, como un ave que recoge a sus polluelos y bajo cuyas alas se encuentra refugio (Rut 2,12), inspira las actitudes de protección y apoyo mutuo entre estas dos mujeres. Y ellas, más allá de su condición de “de tierra y soplo”, permanecen en nuestra memoria y nos alientan a la hora de seguir tejiendo entre nosotros relaciones de abrigo, hospitalidad y cuidado.

DOLORES ALEIXANDRE

# En las huellas del Hermano Carlos



«En el primer capítulo del Evangelio, digiste estas palabras a la humanidad por el ángel, para colocar la Esperanza al comienzo del nuevo Testamento. La esperanza que anuncia el ángel a José es que el Salvador será el nombre del Mesías, que nuestra salvación será el objetivo de su venida. Él nos salvará de nuestros pecados. El perdón, la gracia, derramada por nosotros ya en este mundo y salvación para el venidero, si le recibimos, si le aceptamos aquí en la tierra la gracia y el perdón ... ¡Confiemos, confiemos, porque Dios es tan bueno, que desde la primera página del Evangelio se anuncia como el Salvador! Sed eternamente bendito, divino y dulcísimo Nombre de Jesús»

C. DE FOUCAULD, "Nazaret Meditaciones"  
en RICHARD LEDOUX, *Textes de Charles de Foucauld*, 135

## UNA MISIÓN PORTADORA DE ESPERANZA

«No seremos verdaderos misioneros si no nos ocupamos de los musulmanes»

Estas palabras, que citamos, pronunciadas en 1954 por Leo Deschâtelets, superior general de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, muestra el objetivo irrenunciable de una misión que, a lo largo de 65 años, lleva como anhelo en su corazón el acercamiento al pueblo musulmán a pesar de las dificultades y prohibiciones para su evangelización.

Cuando en 1994 me trasladé con una beca a vivir al desierto de Atacama en Chile, nunca imaginé que casi 20 años después de quedar atrapada por la inmensidad del desierto, una inocente conversación en un campamento de verano se convertiría en la promesa de ir a conocer la misión de los Oblatos en el Sáhara Occidental. El viaje de 10 días se transforma, casi de inmediato, en el compromiso de recoger en un libro, que ahora presento en estas líneas, el testimonio de los misioneros que han pasado por allí. Durante los días que dura el viaje, el actual Prefecto Apostólico me descubre a Carlos de Foucauld. Su vida me deslumbra.

Comienza entonces una intensa búsqueda que culmina en 2014 cuando comprendo que mi sitio está en la pequeña cofradía fundada por el hermano Carlos en 1909, la Unión de Hermanos y Hermanas de Jesús. Desde ahí intento vivir mi vocación y desde ahí he abordado el trabajo realizado por los misioneros durante estos 67 años de presencia en el Sáhara.

¿Qué hacen los misioneros en un territorio totalmente musulmán donde la predicación está prohibida? ¿cómo desarrollan su carisma misionero? Hace pocas semanas el superior de la misión me decía: cuando me preguntan sobre nuestra labor, me gusta decir que somos “Oblatos de Foucauld”.

Así de fuerte es su compromiso con una población a la que aman y respetan desde que llegaron al Sáhara Occidental.

Desde 1954 hasta el año 1975, la misión se desarrolló en plena sintonía con el tipo de vida que se llevaba por entonces en cualquier parroquia española: cursillos de cristiandad, intervenciones de la Sección Femenina, catequesis de comunión y confirmación, eucaristías... pero desde el principio con una atención constante y preferente hacia la población saharauí. Decía el provincial en 1957: «De momento lo más difícil es entrar en el mundo musulmán por su dureza, quizá a la larga sea posible, además está la prohibición y recomendación de las autoridades de no hacer proselitismo, lo cual nos deja en una posición muy difícil como servidores de capellanes y fuerzas ocupantes sin poder ocuparnos de los indígenas. Os recomiendo que no os desalentéis porque no hay momento inoportuno para evangelizar y Dios tiene sus tiempos; el apostolado del buen ejemplo como Cristos en medio de la sociedad es muy bueno ... debemos aprender la lengua, cultura indígena y religión y entrar en contacto a través de las obras caritativas y la educación. En cuanto a la pregunta angustiosa que os hacéis sobre si permanecerá la misión en el futuro este no es el momento para contestarla, y si esto pasa los últimos en abandonar el territorio seremos los misioneros». Sorprende la intuición, tan temprana, de que jamás se irían de allí.

España abandonó el Sáhara tras los acontecimientos provocados por la Marcha Verde, en 1975, lo que supuso la ocupación del territorio por parte de Marruecos. Éxodo, violencia, muerte... todos se fueron, menos los Oblatos.

Durante los años más duros de la misión, cuando apenas había actividad religiosa, un periodista le preguntó a uno de los tres padres que allí estaban: ¿merece la pena semejante esfuerzo?, y él a su vez respondió preguntándole «si merecía la pena el árbol solitario en lo alto de un monte, en el páramo o en el desierto, o la fuentuca que mana escondida en cualquier rincón del planeta.

Esto tendrían que decirlo los viajeros exhaustos, los pájaros, los labradores de Castilla o los nómadas del desierto».

Cuarenta y seis años después siguen siendo testimonio vivo de Cristo, conviviendo y sufriendo con la población local y, en los últimos años, siendo motivo de esperanza para cientos de migrantes subsaharianos que pasan por las ciudades de El Aaiún y Dajla (Antigua Villa Cisneros) con la intención de conseguir el dinero necesario con el que pagar una patera que les conducirá, según dicen, a la tierra prometida.

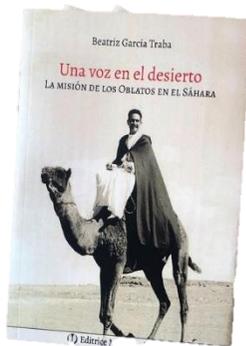
Mientras nos llegan noticias terribles de precarias embarcaciones que hunden las ilusiones de tantos migrantes frente a las costas de Canarias, nos queda el testimonio de los Oblatos, que no solo no se rinden ante la dureza de la situación, sino que han puesto en marcha un proyecto que restituye la dignidad de las mujeres migrantes que llaman exhaustas a las puertas de su iglesia. Solo durante el año 2020 han atendido a 230 mujeres embarazadas y 232 niños proporcionando acompañamiento e intentando liberarles del círculo de dependencia y fragilidad. El proyecto se centra en dar apoyo a nivel médico-farmacéutico, asegurar el alojamiento y ayudar en las necesidades más básicas. Igualmente les facilitan una ayuda para pagar el alquiler y para comprar leche, pañales y medicinas. Las cifras han seguido aumentando durante el año 2021, y no pararán mientras las condiciones de pobreza y desigualdad se mantengan en sus países de origen.

El superior de la misión en la actualidad resume así su compromiso: «Nuestra presencia y testimonio es modesta, silenciosa y de vida oculta. Las relaciones con los saharauis son de afecto. Aprendemos de ellos en cuanto a acogida, forma de vida y oración. Colaboramos para mitigar la dañada salud de los migrantes, de los discapacitados y de familias pobres, además la Iglesia nos ha confiado su visibilidad y permanencia en el territorio, si nos fuésemos sería muy difícil retornar. Si nosotros no rezamos y celebramos la eucaristía, ¿quién lo hará? Nuestras

misas son internacionales y ecuménicas. Vivir el Adviento aquí es tocar la Biblia y a Isaías en su visión esperanzada de la marcha del pueblo por el desierto, ser centinelas, preparar el camino al Señor... y la imagen de María, tan querida por los musulmanes, como imagen de que Dios pone su jaima entre nosotros».

¿Qué podemos aprender de los Oblatos siguiendo la estela del hermano Carlos?: A ser una Iglesia audaz, comprometida, que no se desanima ante la adversidad, que realiza un trabajo silencioso y oculto a los ojos del mundo, pero no de Dios, que trabaja para paliar la injusticia en un contexto eclesial complicado. En 2018 el arzobispo de Rabat, Cristóbal López, decía tras la reunión de los obispos del Norte de África: «debemos ser una Iglesia plenamente encarnada en el territorio, favorecer el diálogo con los musulmanes y caminar hacia la pluralidad religiosa y la libertad de conciencia. Es muy importante para nosotros poder colaborar con el Espíritu Santo que obra en la vida de los seres humanos y que trabaja dentro de la Iglesia, pero también fuera de ella, en la comunidad musulmana».

Seamos también nosotros testimonio en un mundo dolorido, para que allí donde estemos, podamos hacer realidad el deseo del hermano Carlos: *“el estado más santo, el mejor, el más perfecto y deseable es aquel que Dios quiere para cada uno de nosotros”*.



BEATRIZ GARCÍA TRABA, *Una voz en el desierto. La misión de los Oblatos en el Sáhara*. Roma: Editrice Missionari OMI, 2021

# Testimonios y Experiencias



«¡Dios mío, habládme de la esperanza! ...  
¿Cómo es posible que de este pobre barro  
puedan salir ideas de esperanza? ¿No es  
necesario que vengan del Cielo?... Todo lo  
que creemos, lo que sentimos, lo que somos,  
nos prueba nuestra nada; ¿cómo podemos  
saber que hemos sido creados para ser  
hermanos y coherederos con Jesús,  
vuestros hijos, si Vos no nos lo decís?  
Madre del Amor Hermoso, de la Santa  
Esperanza, rogad por mí a vuestro Hijo  
Jesús, e inspiradme lo que debo pensar ...  
La esperanza de estar un día en el Cielo, a  
vuestros pies, Señor mío, en compañía de la  
Santa Virgen y de los santos, viéndoos,  
amándoos y poseyéndoos para la  
eternidad, sin que jamás nada me pueda  
separar un solo instante de Vos, mi Bien y  
mi Todo, ¡qué visión! ¡Oh! Sí, es la visión de  
la paz, ¡la visión de la paz celestial!»

CARLOS DE FOUCAULD, *Escritos  
Espirituales* (Barcelona 1979<sup>4</sup>) 87

## ¿PARA QUIÉN SOY YO?

«Dios te ama»

A los 15 años, vi una película que me impresionó mucho: era un “pastor” americano, que se adentraba en barrios populares diciendo a los jóvenes drogadictos: «Dios te ama». Sentí con mucha emoción que era precisamente eso lo que quería decir a la gente, en particular, a los jóvenes delincuentes, a quienes soñaba dedicarme. No pensaba que se tratara sistemáticamente de decir «Dios te ama» con palabras, sino de otro modo, pero no sabía cómo concretarlo... Ninguna profesión correspondía a lo que quería vivir, y me quedé buscando mucho tiempo. A los 26 años sentí una vocación religiosa, contemplativa en el mundo y, por eso, en 1989 entré en la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús.

Las Hermanitas me enviaron a una “fraternidad” establecida en un barrio multicultural y despreciado a unos 15 km de París. Rápidamente estas torres de 200 metros y 15 plantas dejaron de agobiarme pues las sentía llenas de vida, con familias muy numerosas en varios países y continentes, de los que iba descubriendo las caras, los nombres, las casas, las historias... los corazones.

«Dios te ama» fue el mensaje que recibí, primero de ellos, que me acogieron, me enseñaron los códigos y el lenguaje del barrio y me ayudaron tantas veces.

En el trabajo, también – en tiendas o comedores principalmente – fueron mis compañeros los que me enseñaron el oficio y la capacidad de darse o resistir. Con ellos he podido crecer en mi vocación “contemplativa en el mundo”, llevando en mi corazón, mi estrés y mi cuerpo cansado, la lucha de tantos por la vida... y alegrándome de lo compartido diariamente. Al final ¿quién dijo al otro que Dios le ama?: Se fue intercambiando.

He aquí solo unos recuerdos:

Yangu, que no podía tener hijos, lo que era una vergüenza en su cultura. Necesitaba sentirse reconocida, querida... Cuando,

por fin, gracias a los progresos de la medicina, pudo tener un hijo, me lo puso en brazos diciéndome que era también mi hijo.

Fátima, que tenía tanta alegría de vivir para Dios y, en este terreno podíamos encontrarnos tan cercanas, compartiendo desde el corazón. La alegría personal se convertía en alegría compartida.

Alou o Demien, estos chicos muy traviesos que crecían demasiado solos, y que venían a hacer pasteles conmigo. Venían, sobre todo, a sentirse queridos, y transmitían sus sonrisas radiantes.

Jean, sin techo a los 18 años, que venía a comer y ducharse en nuestra casa... y, cuando una de nosotras estaba mal, él hablaba o echaba una mano ¡con tanta delicadeza!

Los jóvenes de nuestra calle, metidos en la venta de droga... quienes, a veces, cuando estaban solos, venían a abrir la parte demasiado olvidada pero viva, de su corazón...

Hasta estos adolescentes, que me agredieron para robarme. No vi quienes eran exactamente, pues vinieron por detrás, pero luego intenté dialogar con ellos: por fin un día encontré un grupito de chicos, sentados a algunos metros de nuestra puerta. “¿Por qué no los denunciaste?” me preguntaron. “Hacer eso es malo. Pero los que lo hicieron no son malos...” Nuestras miradas se cruzaron. Ojos que tanto hablaban y “se confesaban”. Cuando entra la verdad, entra también el Amor de Dios.

En 2015 llegué a Málaga. Había pedido este traslado porque sabía que las Hermanitas vivían en un barrio muy afectado por la realidad de la cárcel, y podían entrar en la prisión de Málaga para visitar a los vecinos en los patios, sentarse un rato con uno, andando con el otro, de una manera sencilla. (En Francia, eso no se puede).

Hasta la pandemia, otra hermanita y yo solíamos ir cada semana a la cárcel... un espacio sagrado, donde la relación es lo

que más valor tiene. Claro, es un espacio destructor, donde la persona se siente humillada y duda de ella misma. También es el lugar donde los gestos cuentan mucho: el café que te ofrecen, o la imagen que te piden y, sobre todo, la acogida mutua. Es el lugar del encuentro. Nada es más lugar de mentira como la cárcel, y nada es más lugar de verdad. La persona está de espalda a la pared, concreta y simbólicamente. ¿Qué busca? ¿Qué le hace vivir?

Muchas veces el interno, la interna, vive haciendo el bien por sus compañeros más desgraciados. Espera de alguien un reconocimiento, una mirada que le dice «Dios te ama».

A veces ocurre que me pongo a contar una parábola en relación con lo que están viviendo: la cuento con palabras de hoy para que el muchacho, la muchacha, pueda oír su propia realidad. Lo que más me llama la atención es su capacidad de abandono en las manos de Dios. Llegan directamente, otros, otras, tienen un camino más oscuro... nos ponemos a su lado, escuchando la etapa de hoy. Eso también es una manera de decir «Dios camina contigo, te ama».

Ahora, con la Covid, sólo podemos seguir los contactos con la cárcel a través de cartas, teléfonos, video-llamadas, a través de las familias y de los que salen; y a través de los trabajadores sociales, de los que aprecio el sentido humano. Pero es diferente... Estamos delante de muchas necesidades, no podemos hacer mucho, y se pierde algo de la relación gratuita, sencilla, de antes.

Esta vez me toca a mí vivir de espalda a la pared, sin nada en las manos, impotente, apoyándome en este Amor que nos llama, y quiere irradiarse. Es un tiempo privilegiado para sacar a la luz una parte olvidada de la verdad: mis debilidades, mis límites. Las circunstancias que nos dan la realidad y la vida comunitaria son lugares de verdad. Bajar con plena honestidad en mi oscuridad se convierte al fin y al cabo en alegría: la de redescubrir que, justamente, Dios me ama de verdad...

«Hacemos el bien, escribía Carlos de Foucauld, no en la medida de lo que hacemos, sino en la medida de lo que somos». «Un alma irradiante basta para encender un brasero», decía la Hermanita Madeleine. Estoy muy lejos de esta capacidad de amor. Simbólicamente, estoy sentada con los presos, en la “mesa de los pecadores”. Juntos podemos recibir este Amor que nos espera, nos da vida y se revela en la alegría de nuestras relaciones.

MARTINA, Hermanita de Jesús. Cf. «Para quién soy», *Granada Misionera* 197 (2021) 19-20.

## EL CENTRO DE ACOGIDA SAN FRANCISCO DE ASÍS, PALMA DE GANDÍA (VALENCIA)

Vemos en nuestras ciudades y pueblos, hombres afectados por la alcoholemia, drogadicción o alguna psicopatología, enfermos crónicos y de otras enfermedades que no pueden ser atendidos adecuadamente por sus familias.

Emigrantes del Este de Europa, África y Sudamérica, con fuertes problemas, sin recursos, solos y sin trabajo, viviendo en la calle.

Todos necesitados de atenciones que no reciben, viviendo en condiciones indignas y que constituyen un problema serio en sus ambientes que se enquistan y al que no se le ve solución.

Actualmente unas cuarenta personas en estas circunstancias, han encontrado acogida en este Centro, cuyas instalaciones son magníficas, en un paraje precioso.

Este Centro nació hace treinta años por iniciativa de unos jóvenes seculares que dejaron su hogar y trabajo para, siguiendo las huellas de San Francisco de Asís, crear una fraternidad con estas personas. Actualmente como frailes de la Tercera Orden

franciscana, continúan llevando adelante el proyecto, en el que han ido implicando a muchas instituciones y empresas.

Y con los franciscanos, personas que con su trabajo como voluntarios, con aportaciones económicas y donaciones, han conseguido levantar y mantener esta gran casa donde se vive con dignidad y en un ambiente familiar.

Yo, a mis setenta y siete años y cincuenta y dos como sacerdote, soy el último integrante de esta familia, y en los ocho meses que estoy viviendo aquí he constatado que:

1. Este tipo de iniciativas hacen posible que personas de siete nacionalidades, con graves problemas de salud física, mental o social, convivan armoniosamente. Estableciendo relaciones de amistad, de ayuda mutua, con actividades que contribuyen al buen funcionamiento de la casa, se sienten útiles, y crece la autoestima.
2. Que los responsables del Centro no solo son gestores, sino que participan directamente en las tareas de atención a los enfermos, especialmente a los que necesitan asistencia completa, en las actividades litúrgicas, en los trabajos de limpieza, cocina, comedor, almacén, granja y otras ocupaciones.
3. Que la pandemia del coronavirus no ha afectado a ningún residente, pero las medidas de prevención nos han privado de la ayuda presencial de los voluntarios, aunque no de las ayudas en especies y económicas de todos los benefactores que continúan haciendo posible la vida de la institución.
4. Que esta colaboración y cercanía de tanta y tan variada gente a lo largo de los años y en distintas circunstancias, se da porque este es un cauce válido y útil para ejercer de prójimo con los más desfavorecidos.

5. Que se intenta vivir, y en gran parte se consigue, de acuerdo a las indicaciones que San Pablo dirige en su carta a los cristianos de Roma, 12, 9–17: “Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres. Manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo “.

Así se ha intentado vivir también en los largos meses de pandemia, con lo que se ha hecho realidad el lema franciscano: Paz y Bien.

JUAN ALFONSO VILA BLASCO

«Sepamos esperar... Tú no nos dejarás en la oscuridad cuando necesitamos de la luz. Podremos estar en la oscuridad, a veces por largo tiempo y en forma dolorosa, pero en esa situación es cuando Tú nos vas conduciendo de la mano, sin que nos demos cuenta y cuando realmente necesitamos de la luz la tendremos. Será como un relámpago en medio de la noche que nos permite entrever como vas conduciendo la historia». CARLOS DE FOUCAULD

## LA VULNERABILIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA. REFLEXIONES DESDE UNA RESIDENCIA SACERDOTAL

**Vulnerabilidad.** Todo ser humano es débil, vulnerable. Creíamos que con la ciencia y la técnica se solucionarían todos los problemas. Todo es posible, se decía. El hombre vivía un tanto endiosado. Ha llegado de improviso el Covid-19, creando una gran crisis en toda la tierra.

El bien más apreciado por todos es la salud. La salud se puede perder y no se compra en el supermercado. Cuando menos lo esperábamos ha llegado esta enfermedad tan temida y mortal que es el coronavirus.

Tenemos que ser más humildes. Todos somos pobres, débiles y vulnerables. Hemos de tomar conciencia de nuestra fragilidad. «Dios lo puede todo» (Lc 1,32). El hombre es una humilde criatura de Dios. No lo puede todo. Confiemos en el Dios de Jesús, Padre misericordioso, que nos llama hijos y nos ama con ternura. Estamos en sus manos, como decimos en la Oración del Abandono que recitamos cada día. No caminemos por la vida con sentimientos de grandeza. Dios se vale de nuestra pequeñez para su obra salvadora. Déjate llevar por el Señor.

**Cómo hemos vivido la pandemia.** En la Residencia somos treinta sacerdotes. La mayoría jubilados. Algunos tienen actividad pastoral y colaboran en parroquias. Un pequeño grupo más joven, son estudiantes que vienen de Hispano-América y África.

El virus no ha entrado en la Residencia. Nadie se ha contagiado. Hemos tenido suerte. Se han guardado todas las normas establecidas, como era comer solos en mesas distintas, usar mascarilla en la casa.

El confinamiento decretado por el Gobierno ha cambiado nuestra vida. De salir cada día a dar un paseo por las calles de Valencia y sentarnos en una terraza para tomar un café, hemos

pasado a permanecer cada uno en nuestra habitación largas horas del día.

### **Qué sentimientos han brotado en este tiempo.**

Cierto miedo al contagio. La mayoría, personas mayores, nos consideramos personas de riesgo.

Tristeza. Las noticias que llegaban por los medios de comunicación eran alarmantes. Los miles de muertos en las residencias de ancianos, sin atención médica, causaban tristeza. Encogían el corazón. Nuestra sociedad no estaba preparada para atender a tantos ancianos con la dignidad que merecían. Se les consideraba como el desecho de la sociedad. Hace falta un cambio de mentalidad con respecto a la tercera edad. Miles de personas ancianas han perdido la vida sin poder despedirse de sus seres queridos.

Hemos asumido la situación con la paz interior. Las muchas horas en silencio en la habitación dedicadas a la oración, a la lectura y a la reflexión, no han sido tiempo perdido. Ha sido tiempo de discernimiento y autocomprensión. Cuando uno en silencio delante de Dios se mira por dentro, se da cuenta de lo que lleva en el corazón, descubre sus pobreza y debilidades y constata la paciencia que Dios tiene con nosotros.

El tiempo de pandemia vivido con cierto miedo al contagio y con tristeza, ha sido también tiempo de una experiencia espiritual y de crecimiento interior. Somos pobres y vulnerables, pero queridos por Dios.

**Después de la pandemia ¿qué?** La pandemia ha provocado una crisis mundial de gran calado. Crisis no sólo sanitaria, sino también económica, política y social. Ha traído muerte, paro y pobreza.

Vivimos en un mundo capitalista que ignora a los más desfavorecidos. El dinero mata, como dice el Papa Francisco.

¿Seremos capaces de cambiar nuestros hábitos, nuestras costumbres y nuestro estilo de vida?

El sueño de Jesús era construir un mundo más humano, más justo y más fraterno. Otro mundo es posible con Jesús y desde Jesús, decía González Faus.

El evangelio nos invita a la conversión. Sin conversión no hay cambio de vida. Desde las altas instancias del Estado se ha dicho: “Pronto venceremos el «virus» y volveremos a la vida normal”. Como diciendo: volveremos a nuestras costumbres, a consumir y a divertirnos como antes.

No es fácil tomar conciencia de que hay que cambiar nuestro estilo de vida; de que hay que ser más austeros y solidarios. Todos vamos en el mismo barco. Todos somos hermanos. Todos tenemos derecho a una vida digna.

**Qué aporta nuestra fe. A qué podemos comprometernos.**

Tomar conciencia de la gravedad del problema del momento actual y llevar una vida más austera.

Compartir generosamente.

Socorrer a personas conocidas que lo están pasando mal.

Colaborar, en la medida de lo posible, en un nuevo sistema económico alternativo.

Educar y educarnos para la nueva situación.

Crear parroquias misioneras, no sólo de culto.

Crear grupos de seglares comprometidos mediante una seria reflexión evangélica.

Y una pregunta oportuna: ¿Qué nos diría Carlos de Foucauld en este año de su canonización, a todos los que queremos seguir su carisma, ante este grave problema de la pandemia?

BENJAMÍN PEINADO, JOSÉ PÉREZ POLO,  
EMILI MARÍN, RAFAEL GUINART

## CUIDADOS INTENSIVOS

Vivo, y el sonido monótono del respirador, de las máquinas que me controlan, me hace saber que no se ha parado mi corazón. No sé cuándo ni cómo he llegado hasta aquí. Mi reloj se paró en mi mente y dejé de ver pasar el tiempo en ese objeto que me sitúa en el momento y que, ahora, no echo de menos. Los sonidos de mi casa, de mi trabajo, de mi calle, del bar donde tomo el café o la caña, han quedado en un disco duro que no sé si recuperaré. El virus lo descontroló todo, me apartó de quienes quiero. Lo que me llegaba a través de los medios sobre cómo estaban las personas en la misma situación en que estoy yo ahora, desde la lejanía, es mi realidad en este momento. Como tantas cosas en la vida, piensas que nunca te va a tocar a ti.

Me doy cuenta que hay personas que se ocupan de mí; no los puedo ver bien, y es como estar en una nave espacial, donde sólo ves los ojos a través de sus gafas de seguridad y las pantallas que los protegen de mí, parecido a lo que uso en mi trabajo. Soy un peligro, pero un peligro que les requiere su atención y, creo yo, bastante cariño, aunque no me conozcan de antes. No sé sus nombres, ni me llega clara su voz -aunque siempre sin exigencias- y no comprendo lo que me dicen. Yo me dejo hacer. No puedo moverme ni tampoco tengo deseos de mover ni un dedo.

Ignoro si es de día o de noche. Me ponen boca arriba y boca abajo cada cierto tiempo, un tiempo que no sé contabilizar. Estoy muy relajado, no siento el contacto de mi cuerpo con nada. Cuando abro los ojos, sé que hay alguien cerca y pendiente de mí. Quisiera decirle "gracias". Esto debe ser estar sedado. Nunca me había sentido así, y es hasta agradable, pues no siento dolor, ni tristeza, ni ninguna preocupación por mi ego.

Respiro y le doy las gracias a esa máquina que permite que se oxigenen las células de mi cuerpo, que mi cerebro siga activo, aunque sea a cámara lenta. La verdad es que se está bien aquí.

Hay algo que me acompaña en los momentos en que puedo pensar y sentir: la gente que hay fuera y lo preocupados que estarán por mí. Tengo a mi mujer, que me ha dado tres hijos maravillosos, aunque el menor, de catorce años está en la edad del pavo y se hace insoportable. Seguro que me está echando de menos, y más ahora, que lleva un pie escayolado y soy yo quien lo lleva al instituto. Cada año, una escayola jugando al fútbol, cayendo de la bicicleta o saltando como un canguro. Este niño se rompe por todos lados. Mi hijo mayor, en primer año de universidad, con quien me he dejado la piel para que estudie, animándolo cuando quería tirar la toalla y buscar un empleo. Y en esto nos hemos dejado la piel los dos. Pero me falla ya la memoria. Y luego está mi hija, la intermedia, mi ojo derecho, la que me mima cuando me ve preocupado, la que todavía se sienta a mi lado y apoya su cabeza en mi pecho, sin decirme nada, porque es mi hija. Cuando discuto con mi mujer, que tolera mis cambios de humor y es la primera en poner paz, me doy cuenta de la gran suerte que tengo, porque es en los momentos duros cuando las personas demuestran lo que valen, y entonces ella me hace sentir el valor humano de lo que somos, de lo que somos los dos, no yo solo. Y volvemos a sonreír.

Mis amigos, mis compañeros de trabajo en el taller de automóviles, mi madre que, aunque mayor, tiene su cabeza muy bien amueblada y, como le digo en broma, nos va a enterrar a todos. El cura de mi parroquia, confidente y casi amigo, preocupado por los demás y, eso sí, muy cura, que es donde chocamos. Siempre viene a que le revise su vehículo, como él me ayuda a revisarme a mí. A los dos nos falta una tuerca. Cuántas cosas les diría, y ahora no se me ocurre nada. Sólo sé que están ahí.

Así como me vienen a la cabeza las personas a las que quiero, me viene también algo que me ayudó en su momento a valorar más a los demás y valorar el amor de Dios, porque soy creyente -eso sí que lo tengo claro ahora- y, aunque mi fe no es muy fuerte, me llenó de ganas de confiar en Dios, de confiar en él aunque tenga tantas desconfianzas incluso en mí mismo. Es la

Oración de Abandono de Carlos de Foucauld, que llegó a mí en una estampa con su foto, hecho un abuelo venerable, aunque no era mayor, que me dio mi cura. Cuando leí la oración, ni yo me creía lo que decía. No me la sé de memoria, pero procuro hacerla cada día, y muchas veces rezamos mi mujer y yo esos sentimientos que nacieron de un hombre seguidor de Jesús, que no debió ser muy famoso ni muy santo, porque lo conoce poca gente, pero estoy seguro que era un verdadero hombre de Dios, loco y soñador, porque Jesús nos contagia sus locuras, saltándose los esquemas y hablando del Reino. Esa oración me hizo mucho bien y hay un eco de todo ello en esto que estoy viviendo ahora.

Y aquí, en cuidados intensivos, descubro que no se ha parado el corazón de mi fe, que el silencio, frente a los ruidos de cada día, es un gozo para dejar que Dios te hable, que el virus no me ha apartado de él.

Descubro y siento los ojos de Dios, que me miran con mucho amor, que no me observan, sino que me cubren con su mirada. Me gustaría decirles a las auxiliares, a las enfermeras, al médico, que varias veces viene a observarme, que ellos son los ojos que necesito, y que a ellos también los mira Dios con ternura, y que su diagnóstico es que tienen un corazón de oro.

Y no necesito oír la voz de Dios. Me gusta más su silencio, sabiendo que estoy mudo ante él. ¿Para qué decir nada? Él lo sabe todo y le doy las gracias por haberlo conocido, y porque él nunca ha dejado de interesarse por mí. Me dejo hacer por él, aunque tantas veces en mi vida me haya resistido, le haya puesto excusas, me haya autojustificado al hacer sólo mi voluntad.

Noto a Dios cerca, está pendiente de mí, y de las personas que están igual o peor que yo en este hospital. No noto que me toque, pero sí que él busca mi presencia. Muchas veces quiero ponerme en la presencia de Dios, y es él el que quiere hacerse presente, sin llamarlo, sin esperar un turno para ser atendido. ¿Cómo no me había dado cuenta antes? ¿Hace falta estar casi en coma para eso? Dios no deja de sorprenderme, incluso, así como estoy, y me alegro por no perder la capacidad de sorpresa. Es

señal de que no estoy tan mal. Casi como lo del qué bien se está aquí, de Pedro en el monte, sin prisa para bajar, saboreando el momento presente como si fuera el único.

Pensando en mis hijos, pienso y siento que soy hijo de un Padre que me echa de menos cuando me separo de él, que se deja la piel por mí y por la humanidad, que me tolera todo lo negativo que tengo sin echarme en cara lo que hace por mí, que me ayuda a llevar las escayolas de mis brazos o mis piernas y me quita la escayola del corazón, hasta que me fracture de nuevo.

Pensando en mi mujer, en sus cualidades, porque seguimos enamorados como el primer día, veo a Dios haciendo su trabajo valioso por los demás, y descubro que ella es el instrumento para que yo tenga paz, para poder educar entre los dos a los hijos, para comprendernos con la mirada, para perdonarnos nuestros fallos. Es algo que no se puede valorar con palabras, resultados o moralejas de cuentos ñoños. Si hemos discutido, al rato nos miramos a los ojos, sin parpadear, y comenzamos a reírnos. Es lo que creo ahora que Dios hace conmigo cuando me perdona. Yo creo que la risa de Dios es contagiosa para quien sabe ser agradecido, aunque no entienda nada, ni por qué ha pasado esto o lo otro. Basta con sentir que él anda por medio.

No sé si lo que va pasando por mi cabeza es oración o sólo reflexión personal, si sigo el esquema para rezar como Dios manda o soy yo el que va improvisando. Yo creo que es el corazón el que habla, y eso tendrá una respuesta en él. Así confío, porque como Padre nunca ha dejado de tener conmigo y con toda la humanidad cuidados intensivos.

AURELIO SANZ BAEZA

«Pero la Esperanza, dice Dios, esto sí que me extraña, me extraña hasta Mí mismo, esto sí que es algo verdaderamente extraño. Que estos pobres hijos míos vean cómo marchan hoy las cosas y crean que mañana irá todo mejor, esto sí que es asombro y es con mucho la mayor maravilla de nuestra gracia.

Cuál no será preciso que sea mi gracia y la fuerza de mi gracia para que esta pequeña esperanza, vacilante ante el soplo del pecado, temblorosa ante los vientos, agonizantes al menor soplo, siga estando viva, se mantenga tan fiel, tan en pie, tan invencible y pura e inmortal e imposible de apagar como la pequeña llama del santuario que arde eternamente en la lámpara fiel...

La Fe es una esposa fiel, la Caridad es una madre ardiente, todo corazón, o quizás una hermana mayor que es como una madre; y la esperanza es en cambio un niñita de nada, ella sola y llevando consigo a las otras dos virtudes, ella es la que atravesará los mundos de obstáculos... En realidad, es ella la que hace andar a las otras dos y la que arrastra y la que hace andar al mundo entero, y la que arrastra; porque en verdad no se trabaja sino por los hijos y los dos mayores no avanzan sino gracias a la pequeña» CHARLES P. PÉGUY.

# Ideas y Orientaciones



«Esta esperanza, que nos levanta de tal manera, por encima de nosotros mismos, que está tan por encima de nosotros mismos, de nuestros sueños, no solamente nos la permitís, sino ¡qué nos hacéis de ella una obligación! ¡Podéis ordenarnos un mandato más suave! ¡Dios mío, qué bueno sois! Se presenta a la esperanza por un áncora; sí, ¡qué sólida áncora! Tan malo, tan gran pecador como yo soy, *debo* esperar que iré al Cielo. Vos me *prohibís* desesperar: tan ingrato, tibio y cobarde como yo soy, aun con los abusos que yo hago de vuestras gracias, Dios mío, ¡Vos me imponéis un deber, el de esperar vivir eternamente, a vuestros pies en el amor y la santidad! Me prohibís no desesperar nunca a la vista de mis miserias y decirme a mí mismo: "No puedo avanzar, el camino del Cielo es demasiado escarpado, es necesario que retroceda o rodaré hasta abajo". Me prohibís decirme a la vista de mis faltas siempre renovadas, y de las cuales os pido diariamente perdón y en las que recaigo sin cesar: "No me podré corregir nunca; la santidad no está hecha para mí; ¿qué existe de común entre el Cielo y yo? ... Soy muy indigno para entrar en él..."»

CARLOS DE FOUCAULD, *Escritos Espirituales* (Barcelona 1979<sup>4</sup>) 87-88.

## LA ESPERANZA CRISTIANA

I. Introducción. II. Situación actual: tentación de desesperanza. III. Nuestros pecados contra la Esperanza. IV. Perfil de la esperanza cristiana. V. Cualidades de la esperanza. VI. Algunos signos de esperanza. VII. Para nuestra reflexión y oración.

### I. Introducción

Comparto esta sencilla reflexión sobre la esperanza cristiana invitando a la lectura de la encíclica de Benedicto XVI sobre la virtud teologal de la esperanza cristiana *Spe Salvi* (30 de noviembre de 2007) al tiempo que releemos con esta clave la epístola a los Romanos de san Pablo en la que se inspira. Animo a mis lectores a releer con tranquilidad ambos documentos.

Mi reflexión, por tanto, sin pretensiones de adentrarme en la encíclica si pretende suscitar y avivar la esperanza en momentos difíciles donde la humanidad toda ha sido herida trastocando el confort conseguido con esfuerzo. Con estas líneas pretendo, por tanto, suscitar esperanza animando a dirigir nuestros pasos a Cristo fuente y origen de nuestra esperanza. «En esperanza fuimos salvados» (Rom 8,24) y «gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta y si esa meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino» (SS 1).

Hablamos de esperanza según el corazón de Dios, de la esperanza teologal. Nada más lejos de la pasividad. Recordamos la distinción de los profesores Laín Entralgo y X. Zubiri, entre espera y esperanza. La esperanza teologal es activa, compromete a todo el hombre, lo mismo que la fe o el amor. No se espera alcanzar simplemente metas humanas. La esperanza teologal es una proyección hacia el futuro que está en las manos de Dios y que se cobija durante nuestra peregrinación terrenal en su Providencia. La esperanza se apoya y es sostenida por la Palabra

de Dios que revela al hombre su dignidad de hijo de Dios y su destino como heredero del Reino.

En consecuencia, la esperanza cristiana no es un simple quehacer y tarea humana, una tarea que el hombre se impone a sí mismo. Es, antes de todo, «un don, una gracia». Si es una respuesta por parte del hombre lo es porque antes ha sido una llamada eficaz por parte de Dios.

La esperanza bíblica se revela no sólo como espera, sino que se torna expectación y confianza. Supone anhelo y seguridad, al mismo tiempo. Se orienta hacia Dios. Se apoya en Él. El presente y el futuro sólo tiene consistencia desde Dios y en Dios. Nace la incertidumbre y la más total inseguridad cuando el hombre pretende dominarlos con sus propias fuerzas, cuando pretende ser dueño –desde sí mismo– de su propio destino. En definitiva, cuando intenta ser su propia providencia.

La Sagrada Escritura nos habla más de “esperar” (verbo) que de “esperanza” (sustantivo) para evidenciar el carácter dinámico, vital, de la esperanza. No es un concepto, algo ya elaborado, sino la expresión dinámica de una vivencia personal.

En la sagrada escritura existe verbo que recoge y traduce esta experiencia del hombre que cree en Dios, que se apoya en Él y que de Él se fía. Es el verbo *aman*. No puede traducirse, sin más, por nuestro verbo “esperar”. Desborda, con mucho, su contenido y la capacidad de sugerencia que pudiera tener para nosotros. Lo primero que sugiere –en su raíz– es la idea de firmeza, de solidez, de seguridad. De él deriva nuestro “amén”, que no significa sólo “así sea”, un simple deseo, sino que es una vigorosa afirmación, un acto de fe firme y de inmovible esperanza. En un sentido más original implica “ser capaz de llevar, de sostener”, como el padre lleva y sostiene en sus brazos al hijo pequeño. Esperar es, como hemos dicho, “contar con Alguien que es infinitamente fiel”. Toda la pedagogía de Dios se orienta a que el hombre prescindiera de todo otro apoyo, para apoyarse exclusivamente en Él. Las pruebas, las calamidades, los fracasos tienen este sentido pedagógico. Dios se sirve de ellos para purificar de toda escoria

la fe y la esperanza del hombre. Cuando todo falta, puede brotar la auténtica confianza en Dios, libre ya de toda apoyatura humana. Para suscitar una esperanza, contra toda, esperanza, como en Abraham, Dios suele colocar al hombre en situaciones desconcertantes. Si el hombre sigue creyendo en Dios, sigue apoyándose en Él a pesar de todo, sin vacilar en su fe y en su esperanza, demuestra que su esperanza y su fe son auténticas. Y es este el supremo homenaje que podemos rendir a Dios: fiarnos infinitamente de Él, sin más garantías que Él mismo.

El verbo hebreo, *aman*, tiene también el significado de dejarse guiar y alimentar por ese Alguien que es infinitamente fiel. El pueblo de Israel tiene conciencia de esta realidad. Y se dirige al Señor como a su Pastor, llevando la metáfora hasta las últimas consecuencias:

«El Señor es mi Pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce y conforta mi alma... Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré; pues junto a mí tu vara y tu cayado, ellos me consuelan» (Sal. 23, 1-4).

«Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño» (Salmo 79)

«Así dice el Señor: Aquí estoy yo. Yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas» (Ez. 34, 11-12).

«Yo soy el Buen Pastor (Jesús). El Buen Pastor da su vida por las ovejas... Yo soy el Buen Pastor, y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conocen el Padre y yo a El, y doy mi vida por las ovejas» (Jn. 10,11. 14-15).

La esperanza tiene un aspecto caduco, temporal, que desaparecerá un día cuando estemos ante la presencia de Dios, meta de toda esperanza. Pero tiene también un aspecto eterno que perdurará por siempre. Lo mismo que la fe. Así como el

conocimiento de la fe no desaparecerá, sino que se transformará en visión, así tampoco la posesión que implica la esperanza quedará destruida, sino que se convertirá en posesión plena. «Cristo es nuestra esperanza». Nosotros vivimos esperando, en vigilia y en tensión, la manifestación gloriosa y definitiva del Señor Resucitado, en donde Dios será «todo en todos». Esperamos un «cielo nuevo y una tierra nueva».

## II. Situación actual: tentación de desesperanza

¿Y mientras tanto? ¿Cuál es nuestra tarea en la vida? Nosotros tenemos que ser motivo de esperanza para los demás, de manera especial para aquellos que más lo necesitan.

Si vivimos con plena esperanza y confianza en Aquél de quien nos podemos fiar seremos hombres nuevos que no temeremos a nada y que sólo nos preocupará “hacer la voluntad de Dios Padre” “aunque comporte sacrificios y molestias. Pero, ¿en qué situación nos hallamos?

La situación actual de nuestro mundo occidental se puede definir a grandes rasgos por estas características que hemos de completar en nuestra oración mirando a los hombres y al mundo con amor:

*Miedo al futuro:* miedo a la soledad, a la enfermedad, a la vejez... El futuro es más preocupante que estimulante: amenaza nuclear, ecológica, inmigración creciente de los pueblos del sur, integrismo religioso y tantas amenazas.

*La decepción:* En la actualidad, la ciencia, la técnica y el desarrollo nos muestran sus grandes limitaciones; la ilusión de un “mundo feliz” donde se iban a terminar las injusticias, las diferencias entre pobres y ricos, las desigualdades entre el mundo desarrollado y los pueblos en vías de desarrollo, ... Sufrimos una gran crisis de realismo escenificada con la actual pandemia global.

*La permanente crisis económica* agravada por la técnica, la robótica y la informática. Junto al fraude fiscal, la corrupción, las jubilaciones anticipadas y los miedos que atenazan.

*La crisis moral:* constatación de que nos estamos empobreciendo, crisis de valores, ... [Cf. CEE, Instrucción Pastoral, *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II*, 30 de marzo de 2006; ID, *Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)*, julio 2021].

### III. Nuestros pecados contra la esperanza

Señalamos algunos pecados que atentan y nos roban la esperanza:

La inercia, que deriva de la frustración de no ver en muchos casos el resultado de nuestro trabajo y la sensación de soledad y de cansancio que nos hace preferir la monotonía a la valentía y a la creatividad en nuestro trabajo apostólico.

La falta de unidad en nuestra acción pastoral. Hemos de evitar el riesgo de vivir aislados o al margen de la vida eclesial y de los programas diocesanos. A la Iglesia le hace más daño la división interna entre los bautizados que la persecución de sus enemigos. Hemos de respetar la diversidad sin sacrificar la comunión. Debemos buscar siempre la unidad, aun a costa de sacrificar nuestro propio yo. El individuo pasa, la Iglesia permanece.

*La decepción y “la vuelta de todo”.* El exceso de realismo y de experiencias negativas acumuladas son, sin duda, una grave dificultad contra la esperanza porque nos atrapan y nos indisponen ante el cambio. La decepción nos conduce a la pérdida de sentido de lo que hacemos y nos introduce en una crisis de lo trascendente. La experiencia de vida ha transformado a muchos soñadores de ayer en escépticos de hoy. Palabras como renovación o conversión han desaparecido de sus vidas.

*La presunción.* El presuntuoso no necesita a Dios, ni a los demás, se basta a sí mismo. Atención a la presunción moral: ningún evangelizador ni catequista afirmará teóricamente que sus cualidades personales son las que convierten a los demás pero existe la tentación de actuar como si todo dependiera de nosotros.

«Es menester actuar como si todo dependiera de nosotros con el convencimiento de que todo depende de Dios». Hemos de analizar nuestro activismo, actividad sin alma, que engendra fatiga, malestar y descontento.

*El espiritualismo.* Hay cristianos que opinan que la construcción del Reino de Dios no es para este mundo y, en consecuencia, la transformación de la sociedad, los avances de la sanidad o la educación, la participación democrática, la justicia social, ... sólo serán para el “más allá”. Una esperanza que no desee y busque que el Reino de Dios se haga en este mundo no puede ser cristiana. Igualmente, tampoco es cristiana, una esperanza que no aguarde la plenitud del Reino en la vida eterna. La esperanza de un hijo, la terminación de una vivienda, el desarrollo de un proyecto de ayuda a los demás, ... son anuncio del Reino que ha comenzado ya aquí y ahora.

*El secularismo y la indiferencia religiosa.* Supone la tentación de prescindir de Dios como asunto que está ya pasado de moda. Todo el interés se centra en la construcción de un mundo más humano “liberándose de la tiranía de Dios”. La esperanza se centra, sólo y exclusivamente, en alcanzar satisfacciones o cosas en este mundo. La sensibilidad del “más acá” ha ido devorando la sensibilidad del “más allá”.

#### IV. Perfil de la esperanza cristiana

«El mayor castigo para el hombre es trabajar sin esperanza» (Albert Camus). Describimos someramente las principales características de la virtud cristiana de la esperanza:

*El que vive en esperanza, confía:* desea e intenta construir un futuro mejor que el presente; confía en las personas, circunstancias y en sí mismo.

*La esperanza es creativa.* Para muchos, por desgracia, la alegría de vivir se convierte en la rutina de existir.

*La esperanza alimenta deseos de plenitud.* «estaremos siempre con el Señor» (1 Ts 4,17), «viviremos en la casa del Padre» (Mt 25,21), «nada podrá separarnos del amor de Dios» (Rom 8,39).

*El deseo de Dios es un componente esencial de la esperanza cristiana.* Esperamos a Dios. Cuando buscamos la plenitud, aun sin saberlo, estamos buscando a Dios: «Tu Señor, eres mi copa y el lote de mi heredad; me ha tocado una porción maravillosa» (Sal 15); «Gustad y ved que bueno es el Señor» (Sal 34); «Dios mío, te busca todo mi ser, tengo sed del Dios vivo» (Sal 42); «gemimos y suspiramos porque Dios nos haga sus hijos» (Rom 8,23);... Confiamos en Dios. La esperanza no es sinónimo de sueño irrealizable porque Dios promete y se compromete.

*Cristo resucitado es nuestra esperanza.* Esperamos que Dios reine sobre todo. He aquí algunas semillas de esperanza: iniciativas en favor de la paz, proyectos ecológicos, defensa de los excluidos, programas de promoción, ... Los pobres son evangelizados y a los últimos se les lleva la Buena Nueva.

*En la Iglesia florecen, entre otros lugares, las semillas del Reino ya comenzado.* Al servicio del Reino de Dios, vive la Iglesia. Alegría y desapego en la siembra. Amor a la Iglesia. Servicio a la humanidad: a través de la Palabra (evangelización), el Servicio (caridad), la apertura a los valores que nos sobrepasan (celebración), ... La esperanza nos invita a observar con gozo los pequeños signos positivos que crecen en ella.

*La esperanza nos lleva a amar al mundo con realismo.* La Iglesia no es un espacio exclusivo del Reino. La esperanza cristiana asume, purifica y enriquece la esperanza.

*La esperanza es confianza en los demás.* «Muchos no son buenos porque nadie ha confiado suficientemente en ellos» (Pío XII)

*La esperanza es confianza en nosotros mismos.* Somos obra del amor de Dios. La esperanza nos induce a reconocer que podemos hacer más porque somos amados y reconocidos.

## V. Cualidades de la esperanza

La esperanza exige de nosotros unas actitudes y unos comportamientos. Enumeremos algunos:

*La alegría.* La alegría y el gozo son dones de Dios; es el estado habitual de los que viven en esperanza: «Vivid siempre alegres en la esperanza» (Rom 12,12); «Estad siempre alegres... porque el Señor está cerca» (Fil 4,4-5). Muchos no encuentran motivos para esperar, luchar, vivir y morir.

*La vigilancia.* La Palabra de Dios establece una relación íntima entre esperanza y vigilancia: «Velad, pues no sabéis qué día vendrá vuestro Señor...» (Mt 24,42-44). Vigilancia para ver los signos de Dios en nuestro mundo (Mt 6,25-34).

*El trabajo transformador y comprometido.* Detectar los signos de los tiempos nos impulsa a la actividad, a meternos dentro de la historia y a “negociar” con los dones que hemos recibido de Dios: parábola del mayordomo infiel (Mt 24,45-51), diez vírgenes (Mt 25,1-13), talentos (Mt 25,14-30). Nadie se escapa de este compromiso transformador: «Si alguno no quiere trabajar, que no coma. Porque nos hemos enterado de que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y exhortamos en el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan» (2 Tes 3,10-12).

*La paciencia.* Es el arte de la paz, fruto de lo que se espera. Es el aguante que encaja los golpes de la vida sin desistir de la actividad ni perder la mansedumbre. A veces tenemos ilusión, iniciativa, voluntad de colaborar pero, nos falta paciencia, nos cansamos y desistimos cuando aparece la adversidad, la crítica, la escasez de resultados. «Todavía no habéis resistido hasta el derramamiento de sangre» (Heb 12,4)

*La oración.* Es hija de la fe, pero también, de la esperanza. Cuando Jesús nos invita y enseña a orar, sitúa esta actividad del espíritu en el contexto de la esperanza: «Velad y orad» (Mt 26,41); «Padre, venga tu Reino» (Mt 6,10). Orar es ejercitar la esperanza

porque nace del deseo de Dios. «El que no ora, no espera» (Schillebeeckx)

*La sobriedad.* La esperanza no brota en la hartura de satisfacciones o de bienes. «Ay de vosotros, los hartos» (Lc 6,24-25). La hartura genera autosuficiencia, es la parábola del hijo insensato (Lc 12,16-21), y nos hace insensibles ante las necesidades de los demás. La sobriedad es hoy, más que nunca, una condición básica para la solidaridad.

*El santo inconformismo,* es decir, el deseo de ser cada día más un mejor instrumento de Dios para la construcción del Reino. No cansarnos jamás.

## VI. Algunos signos de esperanza

«Es necesario además que se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos: en el campo civil, los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente, los esfuerzos por restablecer la paz y la justicia allí donde hayan sido violadas, la voluntad de reconciliación y de solidaridad entre los diversos pueblos...; en el campo eclesial, una más atenta escucha de la voz del Espíritu a través de la acogida de los carismas y la promoción del laicado, la intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos, el espacio abierto con las religiones y con la cultura contemporánea...» JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente* 46

## VII. Para nuestra reflexión y oración

1. ¿Qué signos de desesperanza observas en ti, en tu entorno (familia, trabajo,..), en el mundo y en la Iglesia?
2. ¿Qué signos de esperanza observas en ti, en tu entorno, en el mundo y en la Iglesia?
3. ¿Qué podríamos hacer, personal y comunitariamente, para ser signos de esperanza?

EMÉRITO DE BARIA

## LETANÍAS DE LA ESPERANZA

La Esperanza es el oxígeno del alma.  
La Esperanza es la oración del pobre.  
La Esperanza es la resurrección de la vida.  
La Esperanza es el silencio de la vida  
La Esperanza es la fuerza del débil.  
La Esperanza es Jesús en la Cruz.  
La Esperanza sostiene la lucha y vence la violencia  
La Esperanza es la fe de los pueblos oprimidos.  
La Esperanza es la meta de la Iglesia y la victoria de los pobres.  
La Esperanza es el pan compartido.  
La Esperanza es el camino de todo hombre.  
La Esperanza es un sacramento de salvación.  
La Esperanza es la eternidad de los sencillos.  
La Esperanza es la cruz de todo crucificado.  
La Esperanza sostiene el universo; el universo gira sobre ella.  
La Esperanza es la meta de los generosos.  
La Esperanza es el pan de los pobres.  
La Esperanza es la perfección de la belleza.  
La Esperanza es el cielo que hay en cada hombre.  
La Esperanza es la resurrección de los vencidos.  
La Esperanza es la inagotable providencia de Dios.  
La Esperanza es la virtud de los bienaventurados.  
La Esperanza nace en la solidaridad de los redimidos.  
La Esperanza es la luz que disipa las tinieblas.  
La Esperanza es la ternura de Dios.  
La Esperanza es la santidad de los inocentes.  
La Esperanza es la fe de los sencillos.  
La Esperanza es la fuente en la aridez de los caminos.  
La Esperanza es el secreto de Dios y la voz de los sin voz.  
La Esperanza es el valor de los valientes que luchan por la eternidad.  
La Esperanza vence imposibles y conquista eternidades.

ÁLVARO DE JESÚS PUERTA,  
*«Te busco Jesús de Nazaret»*

## HABLAMOS POCO CON LOS MUSULMANES

Cuando en 2003 Cristóbal López Romero fue enviado como director de la comunidad salesiana de Kenitra, a 50 km. de Rabat, la capital de Marruecos, no podía imaginarse que, tras pasar un periodo como provincial en Bolivia y España y habiendo pasado varias décadas en Paraguay, iba a ser nombrado en diciembre de 2017 arzobispo de Rabat.

**P/.** El Papa Francisco al despedirse de Marruecos dijo que había visto muchas “flores” y que los “frutos llegarían”. ¿Qué es lo que ha visto brotar ya?

**R/.** Aún se están dando algunos de los frutos del viaje que san Juan Pablo II hizo hace 30 años. El viaje ha sido muy importante por la presencia del Papa y por el hecho de escuchar al rey Mohamed VI decir en público, entre otras cosas, que el diálogo interreligioso es insuficiente tal como se ha hecho hasta ahora o que el momento de la tolerancia y de la coexistencia han pasado y tiene que ser sustituidos por el conocimiento mutuo, la estima, el respeto y el trabajo conjunto para construir un mundo de fraternidad. Todo esto está empezando a fermentar en la sociedad marroquí y he notado ya, a partir de la visita, un mayor interés de muchas autoridades religiosas y políticas por el diálogo interreligioso o el acercamiento a la Iglesia. Este es un primer fruto, aunque el camino es largo.

**P/.** Y la comunidad cristiana, ¿se ha visto fortalecida con este viaje?

**R/.** El papa Francisco ha quedado muy satisfecho con el viaje, y lo ha dicho varias veces. En la comunidad cristiana quedó una sensación inmediata de paz, de esperanza y de alegría extraordinaria. Estábamos todos como flotando en el aire... y esa sensación ha generado una especie de elevación de la autoestima de nuestra comunidad cristiana, insignificante en cantidad, pero significativa en calidad, y ha elevado también el nivel de compromiso de los distintos agentes pastorales para que lo que vivimos pueda ser útil a la Iglesia universal. Esto convencido de

que lo que vivimos puede ayudar mucho a Iglesias como la de España.

**P/.** Emiratos Árabes, Egipto y Marruecos son ejemplos que Francisco ha puesto a la hora de señalar el diálogo con el islam. ¿Qué pasos son necesarios todavía?

**R/.** Estamos extendiendo a toda la base esta convicción “todos somos hermanos y juntos tenemos que luchar por hacer un mundo mejor, construir la fraternidad universal”. Hay que extenderlo entre los cristianos y los musulmanes, ya que todavía hay muchísima gente en un lado y en el otro que ven las cosas en clima de hostilidad. No me cansaré de repetir que los musulmanes no son nuestros enemigos o nuestra competencia, son hermanos con los que compartimos muchos elementos de nuestra fe y con los que estamos llamados, como creyentes que somos, hijos todos de Abrahán, hermanos en Adán, criaturas de Dios, para construir ese mundo de fraternidad que nos propone el Papa. Hace falta una gran campaña, de un lado y del otro, del Mediterráneo norte y sur, del cristianismo y del islam, para extender esta mentalidad: todos somos hermanos y vivimos en un mundo que es la casa común de todos.

**P/.** En un lugar con una comunidad cristiana tan heterogénea, ¿cómo se vive?

**R/.** Precisamente, nosotros alardeamos un poco de ser muy católicos, en sentido etimológico de la palabra: muy universales. Somos pocos, pero de cien nacionalidades diferentes. Esto es muy hermoso, pero es un desafío extraordinario construir la comunión entre europeos y africanos, entre marfileños y cameruneses, entre congoleños y senegaleses... que son todos iguales. Ser signos de comunión y fraternidad más allá del color de la piel y de la nacionalidad o la lengua y la cultura es ya una manera de predicar el evangelio que tenemos nosotros los cristianos. Cuando en nuestras comunidades rezamos juntos estas personas tan diversas, estamos lanzando un mensaje, sin abrir la boca, sin transmitir ninguna consigna... estamos

diciendo: un mundo de hermanos es posible, aquí lo estamos viviendo. Aunque esto no es fácil.

**P/.** La Iglesia en Marruecos sabe, literalmente, lo que es predicar en el desierto. ¿Cuál es la propuesta pastoral que se puede hacer en este contexto?

**R/.** Los agentes pastorales dedicamos nuestro tiempo en construir la comunidad cristiana, tenemos catecúmenos, catequesis, hay movimientos cristianos... También hay diferentes actividades culturales, como son las 15 escuelas que tenemos con 12.000 alumnos en las que trabajan 800 musulmanes. Hay religiosos trabajando en ellas o en actividades sanitarias, centros de promoción de la mujer... y hay muchas personas insertas en las estructuras civiles marroquíes, religiosas trabajando en la salud pública o en asociaciones o empresas. Los laicos evangelizan en la vida de cada día con su testimonio en la universidad –hay unos 5.000 estudiantes católicos–, en las empresas... hay diplomáticos o comerciantes que tienen que llevar el evangelio donde se encuentran. No con la Biblia bajo el brazo, sino construyendo y transformando las realidades en las que están insertos según los valores del evangelio. En nuestras sociedades de tradición cristiana se ha llegado a identificar evangelización con una actividad “oral” pronunciando palabras, pero eso no basta... Aquí tenemos la suerte de descubrir que evangelizar es llevar el evangelio a todas las realidades, y esto es válido para toda la Iglesia, en todas las circunstancias y lugares del mundo.

**P/.** Y esta tarea, ¿es fácil o hay signos de aridez política o social?

**R/.** Hay personas que perciben esta realidad como árida porque se esperaban mucho fruto, aunque también hay quienes ven brotes verdes, ven la botella medio llena. Yo me he encontrado muchos signos de la presencia y del crecimiento del Reino de Dios en medio de nosotros. Por eso no puedo dejar de estar contento. A algunos les parecerá que estos signos son algo ordinario, pero es donde crece el Reino. No hay grande. No hay

grandes espectáculos o conversiones masivas, pero sí hay brotes del Reino que crece más allá de nuestra tarea, o también gracias a nuestra colaboración en la obra del Espíritu que actúa.

**P/.** Uno de esos signos será el diálogo, ¿puede ser la aportación más importante que los cristianos están haciendo al Marruecos del futuro?

**R/.** Creo que sí, el acercamiento, el salir al encuentro del otro... hay quien valora mucho nuestras escuelas o centros médicos. Yo valoro más un espíritu de acercamiento y de superación de historias pasadas y de confrontación e, incluso, de guerra. Esto, aunque es menos cuantificable, tiene más valor. Nuestra aportación a la sociedad marroquí y a la Iglesia católica universal es esta experiencia de convivencia, de fraternidad, de trabajo conjunto de musulmanes y cristianos.

**P/.** Por ello, ¿también la aportación formativa de las iglesias cristianas del país?

**R/.** En efecto, con el Instituto Ecuménico Teológico Al Mowafaqa, creado entre protestantes y católicos, busca formar agentes de pastoral capaces de actuar, en sus iglesias respectivas, en este clima de diálogo interreligioso. Hay un curso de cuatro meses en el que se forma para ejercer este diálogo. Esta es una aportación que puede servir a muchas personas de Europa.

**P/.** Dentro de la Iglesia, se oyen voces de quienes ven en este dialogo, encuentro y apertura con recelo respecto a la tradición. ¿Qué experiencia tiene la Iglesia en Marruecos?

**R/.** Si existen cristianos católicos con este planteamiento les digo, y que me perdonen, que eso es pecado. No aceptar el trabajo por una fraternidad universal es anticristiano, van contra el mensaje fundamental del evangelio y de Jesucristo. Y quienes ven todavía a los musulmanes como el enemigo a combatir no han leído el Vaticano II, que en *Nostra aetate* dice que la Iglesia “mira con aprecio a los musulmanes” (núm. 3) con los que compartimos elementos fundamentales de nuestra fe. Y pasadas unas décadas apenas hemos dado el primer paso por acercarnos.

Es una pena que en España se hable tan poco de los musulmanes y se hable tan poco con los musulmanes. Animo a todos a esto, cuando alguien habla con los musulmanes por primera vez acaba diciendo “son como nosotros”. Claro, ¿qué pensabas que son extraterrestres? Son personas como nosotros, hijos de Dios. En este momento muchas Iglesias históricas necesitan conversión.

**P/.** En materia religiosa, ¿la comunidad cristiana vive con serenidad en Marruecos?

**R/.** Siempre hemos tenido la posibilidad de vivir tranquilamente nuestra fe, lo que no quita que aún queden muchos pasos que dar en la mentalidad cultural. En el ambiente social hay todavía mucha tarea que hacer en los ciudadanos de una y otra religión.

**P/.** Marruecos, con sus diócesis de Rabat y Tánger, es tierra de frontera, de llegada y salida. Tras la jubilación de Monseñor Agrelo, ¿cómo sigue siendo la acogida que se ha vivido siempre en la Iglesia?

**R/.** He notado mucho cambio porque he tenido que asumir parte de sus responsabilidades como administrador apostólico. Monseñor Agrelo se implicó muy a fondo en esta tarea de atención al hermano en situación de migración, construyendo la delegación diocesana de migraciones que continúa esta labor. Aunque en lo que él hacía personalmente nadie le puede reemplazar, ni yo ni nadie. La estructura que él creó sigue en pie y cada vez con mayor fuerza porque, por desgracia, el flujo no disminuye y las situaciones por las que pasan en su largo trayecto es más complicada. El fenómeno de las migraciones –no son un problema, son las consecuencias de problemas políticos, económicos, sociales o, incluso, religiosos– seguirá mientras el mundo globalmente no reaccione y tome medidas para cambiar el sistema económico vigente que, en palabras del Papa, es un sistema que mata. También en el comercial hay mucho por hacer, con leyes que no sean injustas con los países productores de materias. En este sentido, es aberrante que Europa, en un gesto de “extraordinaria

generosidad” haya dado 680 millones para ayudar al desarrollo de África mientras sus empresas expoliaban en un año 20.000 millones de euros. Esto clama al cielo, estamos en un sistema injusto que provoca la situación de las migraciones. Por más barreras, fosos, muros y fronteras que pongan en Europa no se va a acabar esto mientras se viva la desigualdad en la que estamos. Hay una frase que dice: si las riquezas no van donde están los pobres, estos irán donde están las riquezas. Nosotros intentamos practicar los cuatro verbos que el Papa propone para estas situaciones: acoger, proteger, promover e insertar. Atendiendo a los más vulnerables somos conscientes de que estamos poniendo un parche de bicicleta en una rueda de tractor; no estamos resolviendo ningún problema, pero estamos poniendo paños calientes a personas que los necesitan y hacemos un bien.

**P/.** Usted en poco tiempo ha pasado de vida salesiana a ser cardenal en medio del desierto, ¿cómo ha vivido este cambio?

**R/.** He pasado de ser un salesiano, es decir, un cristiano enamorado de Cristo y de los jóvenes, a ser un salesiano en Marruecos. He cambiado de habitación, pero sigo en la misma casa, que es el mundo. He cambiado de personas que están a mi alrededor, pero sigo en la misma familia que es la humanidad. Tengo la misma misión que antes, aunque he cambiado algunas actividades... pero no cambian las cosas en profundidad. Cambia el vestido que te pones, pero no tu personalidad. Mi misión es la misma, antes y después, construir el Reino de Dios, aquí y allí. Y lo hago con unas personas distintas a las de antes en unas actividades diferentes pero lo fundamental sigue siendo lo mismo. Además, tengo interés en seguir siendo el mismo, simplemente Cristóbal, el “portador de Cristo”. Al darme el nombre mis padres y mi familia me dieron ya mi plan de vida. Dios quiera y las oraciones de muchos amigos me ayuden a llevar adelante ese proyecto. No pretendo otra cosa y esa era y es mi vida.

MONS. CRISTÓBAL LÓPEZ  
Cardenal Arzobispo de Rabat

# Páginas para la Oración



«Me prohibís decirme también, a la vista de las gracias infinitas de las que me habéis colmado y de la indignidad de mi vida presente: "He abusado demasiado de las gracias; debería ser un santo y soy un pecador; no puedo corregirme, es demasiado difícil; no soy más que miseria y orgullo; después de todo lo que Dios ha hecho, no hay en mí nada de bueno; nunca iré al Cielo". Vos queréis que yo espere, a pesar de todo; que espere siempre tener suficiente gracia para convertirme y llegar a la gloria ... ¿El Cielo y yo, esta perfección y mis miserias? ¿Qué hay de común entre ellos? Hay vuestro Corazón, mi Señor Jesús, vuestro Corazón, que hace la unión de estas dos cosas tan diferentes. El Amor del Padre, que tanto ha amado al mundo; que le ha dado su Hijo único.; *Debo* siempre *esperar*, puesto que me lo ordenáis, y porque *debo creer* siempre en vuestro Amor, que me habéis tantas veces prometido, y en vuestro poderío ... Sí, considerando lo que habéis hecho por mí, debo tener tanta confianza en vuestro Amor, que, por ingrato e indigno que me sienta, espere y cuente siempre con él, estoy convencido totalmente que estáis dispuesto a recibirme como el Padre del hijo pródigo, y aún más; que no cesáis de llamarme, de invitarme y de darme los medios para ir a vuestros pies ...»

CARLOS DE FOUCAULD, Escritos  
Espirituales (Barcelona 1979<sup>4</sup>) 87-  
88

# MANIFIESTO DE LA ESPERANZA

## *Preámbulo*

Desde este mismo instante y en esta tierra, con la autoridad que me dan los años de todos conocidos y con la ilusión que me regala mi juventud por todos reconocida, decido proclamar y proclamo, pregono a todo pulmón, que aquí reina la esperanza.

## *Artículo 1°*

En estos reinos nunca se pondrá el sol. Siempre será amanecer. Viviremos al alba para siempre. Enterremos las tinieblas para siempre.

## *Artículo 2°*

A partir de este momento queda abolido el dinero, los dólares, los euros, la Bolsa y la banca, porque en ellos anida el virus de la desesperación y la desesperanza.

## *Artículo 3°*

De ahora en adelante desterraremos de nuestras tierras y casas la mentira y la maledicencia, porque está probado que son las mentiras quienes matan la esperanza en los corazones.

## *Artículo 4°*

En este reino todos tienen derecho y recibirán todos los días un trozo de pan y un camión cargado de cariño, ternura y amor. Porque ahí está la raíz de la esperanza.

## *Artículo 5°*

Los cuatro jinetes de la libertad, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad llevarán la esperanza a todos los rincones de nuestra tierra.

### *Artículo 6º*

Hoy será el día de la esperanza. Y este año se llamará Año de la esperanza. Y el nuevo milenio se conocerá como el Milenio de la esperanza. Y la primera niña que nazca se llamará Esperanza.

### *Artículo 7º*

Se recomienda a todos que siembren la esperanza, que cultiven la esperanza, que recojan la esperanza a manos llenas.

### *Artículo 8º*

Será obligatoria en todas las escuelas y universidades la asignatura Esperanza. No puede haber catequesis si no se enseña la esperanza, y en las Autoescuelas se hará ver que la esperanza es esencial en el Código de Circulación.

### *Artículo 9º*

En las primeras páginas de los diarios deberá estar presente la esperanza. Y se asomará la esperanza en los anuncios de la tele, pero sin abusar, para no cansar al personal.

### *Artículo 10º*

Todos tienen derecho a vivir en una calle, en una plaza, en un barrio, en un pueblo o en una ciudad que se llame esperanza.

«A primera vista, sobre la situación de los mundos  
la conclusión es la desesperación.  
Pero, para el cristiano, la última palabra  
es siempre la de la esperanza.  
Con todo, no nos interesa  
una esperanza falaz o alienante  
con soluciones únicamente para la vida eterna,  
como si la eternidad no empezase ahora y aquí,  
porque es ahora y aquí  
donde construimos la vida eterna»

HELDER CÁMARA

Charla en Turín 7 noviembre 1972

## DICHOSOS LOS QUE VIVEN CON ESPERANZA

**Dichosos** los que sueñan despiertos y luchan contra viento y marea con esperanza, a pesar de los pesares. Alentarán los ánimos de todos y permanecerán ellos mismos siempre ilusionados.

**Dichosos** los que esponjan cada día su corazón con la fina y pertinaz lluvia de la esperanza. Compartirán los anhelos de la gente, sus gozos y sus lágrimas.

**Dichosos** los que mantienen la fe, la alegría y la esperanza. Recargan así la energía perdida y crean a su alrededor confianza y optimismo.

**Dichosos** los que se entusiasman con el menor detalle que produzca esperanza. Estos serán los que mantengan la fantasía y las aspiraciones justas, combatiendo sin tregua el desánimo.

**Dichosos** los que se entregan sin esperar una respuesta inmediata a la vuelta de la esquina. Al final, verán cumplidos sus deseos y colmarán de amor sus corazones.

**Dichosos** los que por activa y por pasiva, con obras y palabras, siembran la esperanza y construyen la paz. En sus ojos se vislumbran una tierra y unos cielos nuevos.

**Dichosos** los que mantienen y agitan la bandera de la esperanza en estos tiempos difíciles. Nos transmiten la futura, pero absoluta certeza de una humanidad fraterna.

**Dichosos** los que conservan en su corazón la promesa, mantienen encendidas las ascuas de la Esperanza, viven con orgullo los ideales y construyen cada día la utopía. No dejan de expresar, aún en el fragor de la lucha, la ternura de un Dios que está con nosotros.

## VENGA TU REINO

«Dios no permitas que me  
desanime.

Quien en el desierto pierde el ánimo  
no puede seguir adelante, muere ahí mismo.

¡Dios, que venga tu reino!

Tu tierra nueva,  
tu cielo nuevo, el cielo tuyo en la tierra,  
en donde los más débiles serán  
mimados,  
en donde el sol salga  
para iluminar los rostros risueños de las  
gentes,  
en donde unos a otros se entenderán,  
aunque hablen lenguas distintas,  
aunque sean de distinto color de piel.

¡Que venga tu reino!

Tu reino, donde también los que crean otras cosas  
estarán en su casa, donde se deje de torturar y de  
matar  
por las opiniones políticas,  
porque se crea o deje de crear,  
o, sencillamente, por nada.

¡Que venga tu reino!

Tu reino de caridad y de justicia,  
donde la paz circule por todos los caminos,  
en donde las casas se colmen de amistad  
y donde todas las penas hallen consuelo  
en manos caritativas.

¡Que venga tu reino!

Y en ningún sitio volverá  
a nacer un niño en medio del frío,  
y en ningún sitio volverá a morir nadie en medio del  
frío.

PHIL BOSMANN

## ESPERANZA

Cuando la tormenta pase  
Y se amansen los caminos,  
y seamos sobrevivientes  
de un naufragio colectivo.  
Con el corazón lloroso  
y el destino bendecido  
nos sentiremos dichosos  
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo  
al primer desconocido  
y alabaremos la suerte  
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos  
todo aquello que perdimos  
y de una vez aprenderemos  
todo lo que no aprendimos.

Ya no tendremos envidia  
pues todos habrán sufrido.  
Ya no tendremos desidia  
Seremos más compasivos.  
Valdrá más lo que es de todos  
Que lo jamás conseguido  
Seremos más generosos  
Y mucho más comprometidos

Entenderemos lo frágil  
que significa estar vivos  
Sudaremos empatía  
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo  
pues pedía un peso en el mercado  
que no supimos su nombre  
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre  
era tu Dios disfrazado.  
Nunca preguntaste el nombre  
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro  
Y todo será un legado  
Y se respetará la vida,  
la vida que hemos ganado.  
Cuando la tormenta pase  
te pido Dios, apenado,  
que nos devuelvas mejores,  
como nos habías soñado.

ALEXIS VALDÉS

## ESPERA

Acaso, no haya nadie.  
Sin embargo, me llegaré a la puerta,  
golpearé con mis nudillos  
y esperaré la voz que me responda.  
Alguno pasará por la calle  
inútilmente mirando de soslayo mi figura  
y pensará que es necia tanta espera.  
Pero será lo mismo:  
Yo sé que ha de llegar,  
os lo aseguro,  
un alba con más luz para el espíritu.  
Si alguno tenéis fe, quedad conmigo.

NICOLÁS DEL HIERRO

# TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

***Año 2022 Enero- Marzo n. 212***

PRESENTACIÓN COMUNIDAD ECUMÉNICA  
HOREB-CARLOS DE FOUCAULD

***Coincidiendo con la canonización del Hermano Carlos  
(Fecha por precisar)***

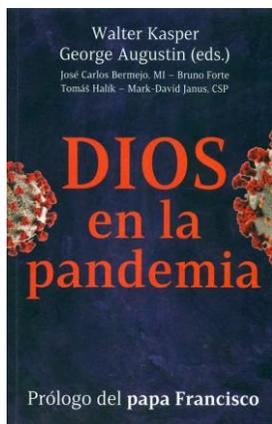
CARLOS DE FOUCAULD: UN CARISMA  
PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO  
*«Fue a Nazaret y vivió con ellos» (Lc 2,51).*

NOTA PARA INTERESADOS EN HACER PROPUESTAS  
Y COLABORAR EN LA REDACCIÓN DEL BOLETÍN

El Consejo de Redacción del Boletín agradece las sugerencias para el contenido de los nuevos números al tiempo que las colaboraciones que se ajusten al ideario de la revista y sean inéditos en su publicación.

Para que se tenga en cuentas las sugerencias y aportaciones a los títulos de Boletín éstas han de hacerlas antes del veinte de diciembre de cada año para facilitar su estudio y aprobación, si procede, en el Consejo de Redacción.

# UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: Walter Kasper-George Augustin (eds.)

TÍTULO: Dios en la pandemia

EDITORIAL: Sal Terrae

FECHA DE EDICIÓN: 2020

LUGAR: Cantabria

El libro nace en situación tan difícil y complicada de pandemia globalizada donde la autosuficiencia humana ha quedado hecha trizas, el corazón destrozado y la esperanza herida, como escribe el Papa Francisco, “como una tormenta que descarga de repente” poniendo al descubierto “la vulnerabilidad, caducidad y contingencia que nos caracterizan como humanos”. En verdad, la pandemia nos plantea interrogantes de fondo, es una señal de alarma, que nos hace considerar con detenimiento dónde se hallan las raíces más hondas que nos sostienen en medio de la tormenta.

El libro, prologado por el Papa Francisco y coordinado por los excelentes profesores como lo son el cardenal Kasper y el P. Augustin cuenta con una nómina de teólogos de primer nivel como los son J. C. Bermejo, Bruno Forte, Tomás Halík y Mark-David Janus.

Además de los fundamentados estudios teológicos sobresalen los capítulos de J. C. Bermejo y M.D. Janus donde comparten su experiencia de enfermos infectados con el virus de la Covid19. También de mucho interés el capítulo de Tomás Halík sobre el impacto de la crisis en las relaciones ecuménicas con epígrafes tan impactantes como “Ayunar de religión como camino para profundizar en la fe”. Para el creyente, en esta situación de fragilidad, Dios ha estado más presente que nunca.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

## FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

### ***Asociación C. Familia de Foucauld en España***

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

### ***Comisión de difusión***

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

### ***Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”***

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

### ***Fraternidad Carlos de Foucauld***

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

### ***Fraternidad Iesus caritas*** (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

### ***Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”***

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

### ***Comunitat de Jesús*** (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

### ***Hermanos de Jesús***

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

### ***Hermanitas de Jesús***

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

### ***Hermanitas del Sagrado Corazón***

c.e: hermanitasdelsagradoCorazon@carlosdefoucauld.es

### ***Hermanos del Evangelio***

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

### ***Unión-sodalicio Carlos de Foucauld***

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

### ***Hermanitas de Nazaret***

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

### ***Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld***

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

# SUMARIO

## EDITORIAL

Siempre, aunque sea en lontananza, hay luces de esperanza Manuel Pozo Oller.....	5
---	---

## DESDE LA PALABRA

Acompañar a los débiles. A. Rodríguez Carmona .....	9
Dos mujeres de “tierra y soplo”. Noemí y Ruth Dolores Aleixandre .....	13

## EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

Una misión portadora de esperanza. Beatriz García Traba.....	19
---	----

## TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

¿Para quién soy? Martina .....	25
El centro de acogida san Francisco de Asís. Palma de Gandía (Valencia). J. A. Vila Blasco.....	28
La vulnerabilidad en tiempos de pandemia. Benjamín Peinado et alii .....	30
Cuidados intensivos. A. Sanz Baeza .....	34

## IDEAS Y ORIENTACIONES

La Esperanza cristiana. Emérito de Baria.....	41
Letanía de la Esperanza .....	50
Hablamos poco con los musulmanes. Mons. Cristóbal López Romero .....	51

## PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

Manifiesto de la Esperanza .....	59
Dichosos los que viven con esperanza .....	61
Venga tu Reino. Phil Bosmann .....	62
Esperanza. Alexis Valdés .....	63
Espera. N. de Hierro .....	64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS .....	65
---------------------------------------	----

UN LIBRO...UN AMIGO .....	66
---------------------------	----

**familias CARLOS de foucauld**